

## La actitud ante la muerte: el noroeste de Gran Canaria a mediados del siglo XX

*La muerte es universal; todo lo que vive está destinado a perecer: la muerte es cotidiana y sin embargo nos parece lejana; sobre todo en la juventud; son los otros, los que mueren; aún cuando sea a mí a quien me amenaza la muerte a cada momento (...)*

Thomas Louis - Vincent<sup>1</sup>

En una sociedad como la canaria, arraigada a costumbres heredadas de padres a hijos, es la muerte un tema del cual no se habla directamente pero todos conocen los ritos de obligado cumplimiento: velatorio, luto, pésame a los familiares del difunto...

De esos ritos y de la concepción que tiene el canario de la muerte, es el presente trabajo de investigación centrado entre los años cuarenta y cincuenta del siglo XX pues las circunstancias socio-económicas de entonces, hacían que ésta fuera percibida como un hecho peligrosamente cercano. Sin embargo, la reacción del canario no es de miedo, sino que lo asimila como algo natural vinculado a sus creencias religiosas, porque hablar de la muerte, es hablar de religión. Los ritos que se efectúan tienen una finalidad: el Descanso Eterno.

La fuente principal para la realización de este trabajo es la oral pues con ella podemos reconstruir la Historia Oral. Como señala Joanna Bornat: “La historia oral convierte al historiador en un entrevistador y modifica la práctica del historiador hacia una interacción personal con el pasado dentro de la memoria viviente”. La información es valiosa y los testimonios orales<sup>2</sup> permiten conocer cómo se vivía la muerte y cómo muchas de esas costumbres se han perdido quedando hoy día alguna reminiscencia en expresiones, “dichos”, costumbres e incluso canciones.

La cultura de la muerte la encontramos más arraigada en los pueblos, lo que nos aporta un interés etnográfico importante, así como la incorporación de nuevas conductas que poco a poco se van implantando, que son el reflejo de las influencias externas.

---

<sup>1</sup> Thomas, Louis-Vincent: *Antropología de la muerte*. Fondo de Cultura Económica, México; Fondo de la Cultura Económica, 1993, p. 640

<sup>2</sup> Se ha entrevistado a un grupo de hombres y mujeres con edades comprendidas entre 70 y 90 años



Para la realización de este trabajo se ha elegido una zona determinada de la isla de Gran Canaria, los municipios de Agaete y Gáldar, teniendo en cuenta que los resultados pueden ser extrapolados a otras zonas de la isla pues la misma situación se vivía en otros lugares.

El trabajo que presentamos está enmarcado en un periodo histórico que abarca desde los años cuarenta a los setenta del siglo XX, años en los que Canarias atravesaba una difícil situación política y socioeconómica, donde la mentalidad y la cultura desempeñaron un importante papel en lo que se refiere a la muerte.

Una vez que finalizó la Guerra Civil se instaura un modelo autárquico e intervencionista en el Estado español, que para las Islas Canarias no fue bondadoso pues el desarrollo que se había conseguido al amparo del librecambismo y puertofranquismo, sufrió un cambio negativo que trajo consigo importantes consecuencias, no sólo en lo político sino también en lo económico-social.

En 1941 se creó el Mando Económico en Canarias, poniendo al frente al Capitán General de Canarias. Este recién creado organismo se convertirá en un instrumento centralizador de la vida económica y política de las islas a través de su militarización, con el objetivo fundamental de orientar las exportaciones hacia la Península y, por qué no, evitar cualquier tipo de tentativa británica de inmiscuir a las islas en el conflicto bélico que por aquel entonces tenía de protagonistas a las principales potencias europeas. Sin duda, esta es la época del racionamiento, escasez y miseria, que tanto afectaba a los productos de primera necesidad<sup>3</sup>. La desnutrición propiciada por la crisis económica llevaba aparejada una escasez de alimentos, fruto del intervencionismo del gobierno central, que a través de la Comisaría General de Abastecimiento y Transportes creada en 1939, controlaba todos los productos de primera necesidad, como cereales, legumbres, papas, frutas o pan, también el calzado o el tabaco, a través de las Cartillas de racionamiento. Fueron los niños los que más sufrieron esta situación, fueron muchos padres los que vieron morir a sus hijos por enfermedades que no podían curarse a falta de las medicinas apropiadas o escasez de alimentos.

La autarquía que se vivió en España no transformó la economía del país, la producción agrícola sufrió un fuerte retroceso al fijarse unos precios bajos, el

---

<sup>3</sup> Díaz Benítez, Juan José. *Anglofilia y autarquía en Canarias durante la II Guerra Mundial*. Thesaurus. España, 2008, p. 304

campesinado cultivó menos tierras, se ocultaron las cosechas que, más tarde, se vendían en el mercado negro. Asimismo asistimos a un débil desarrollo industrial, se produce un retroceso de las exportaciones e importaciones como consecuencia del cierre de los puertos, entre otras causas.

Con la supresión del Mando Económico en 1946, se inicia una tímida y muy lenta liberalización económica y la clase dirigente veía como la riqueza iba descendiendo cada vez más pese a las constantes reclamaciones que hacía. Habrá que esperar hasta 1959, con la aprobación del plan de estabilización cuyo propósito era el de estimular la inversión privada, para que se produzca un cambio de rumbo en la economía de las islas. A partir de ese momento Canarias logra, una vez más, reencontrarse con el librecambismo, dando lugar a un nuevo periodo de esplendor económico esta vez con el denominado “boom turístico” que caracterizará a la economía del Archipiélago desde entonces.

La actitud ante la muerte: el velatorio

Las circunstancias históricas no fueron favorables para el Archipiélago Canario. Enfermedades como la tuberculosis, el tifus o el sarampión eran comunes y unidas a la desnutrición por la falta de medios, causaron estragos en una población acostumbrada a tratar con la muerte, hecho que llevó a que los propios familiares preparasen al difunto para el paso al más allá.

Si la entrada a la vida es el nacimiento, la salida da paso a la muerte, una muerte siempre vinculada con el cristianismo. Juan Cubas lo expresa: *Cuando la persona estaba grave, lo primero de todo era traerle el sacerdote (...) las personas enfermas decían una oración muy bonita: En esta cama me echo para dormir. ¿Será para dormir? ¿Será para morir? Cuatro cosas le pido a mi Dios; adoración, confesión, santos óleos y salvación (...)*<sup>4</sup>. En esta última frase queda reflejada una sociedad muy religiosa pues la extremaunción era un paso importante y necesario para acceder al descanso eterno. Normalmente, este tipo de ritos se hacían a la persona moribunda o como bien nos dice Concepción González (...) *aquéllas que estaban en sus últimos suspiros*<sup>5</sup>.

La falta de higiene provocaba el desarrollo de enfermedades o infecciones, que acababan con la vida de muchos neonatos que fallecían en el momento de su nacimiento o en sus primeras semanas. Las mujeres eran asistidas en sus propios

---

<sup>4</sup> Entrevista a Juan Cubas Montesdeoca en marzo del 2010

<sup>5</sup> Entrevista a Concepción González Viera en marzo del 2010

domicilios por una partera, responsable de atender a las parturientas y de traer a la criatura al mundo. Era, además normal, que éstas tuviesen muchas veces preparada una pequeña mortaja por si el niño nacía muerto.

En este contexto, más de una vez hemos oído como nuestras abuelas nos contaban que a los niños se les bautizaban antes de los ocho días y que se les hacía las “velás”, que consistían en el acompañamiento a la recién parida y en la que se realizaba una fiesta para velar al nuevo ser. En voz de Juana Medina Jiménez apodada “La viuda”, oímos lo siguiente: *Antes a los niños se les ponían una tijeras abiertas debajo, para que las brujas no se lo llevasen (...)*<sup>6</sup>. Se puede deducir; que “la bruja”, como la llama Juanita, es simplemente una metáfora de la muerte y que ante la presencia de ésta, la madre hacía uso de remedios caseros que, tradicionalmente, se han transmitido de generación en generación.

La esencia de estas veladas era la de acompañar al niño en sus primeros días de vida hasta que estuviese bautizado y Teodora Sánchez lo explica: *(...) enseguida los padres le llevaban al cura para que los bautizara... si morían sin bautizar, se le enterraba aparte (...)*<sup>7</sup>, iban al limbo. También se recuerda que algunas personas decían que *el niño era morito porque no se le bautizaba y podía morir*<sup>8</sup>.

La presencia de los ritos religiosos entorno a la muerte y la importancia del sacerdote en las ceremonias relacionadas con la vida o la muerte es clara. La salida del mundo terrenal comienza antes de que la persona muera ya que había que preparar al futuro difunto para la otra vida y María Rodríguez comenta: *... para que no muriera en pecado...*<sup>9</sup> y Tomás Morales añade: *(...) cuando una persona estaba enferma se le llevaba el viático, a esto se le llamaba manifestación (...)*<sup>10</sup>, que consistía en llevar el sacramento de la comunión a las personas que están a punto de fallecer, era el “paso” para la vida eterna, el sacerdote llevaba el roquete y el paño de hombro, en caso de gravedad del enfermo se le daba la extremaunción. Además, iba acompañado por dos monaguillos, uno de ellos abría la comitiva portando un banderín rojo, una lámpara y una campanilla, en ocasiones asistían también otras personas y Carmen Sosa añade: *las personas se hincaban de rodillas y muchas decían:*

---

<sup>6</sup> Entrevista a Juana Medina Jiménez en marzo 2010

<sup>7</sup> Entrevista a Teodora Sánchez Ramos en agosto 2010

<sup>8</sup> Entrevista a una persona que prefiere mantener el anonimato en diciembre de 2010

<sup>9</sup> Entrevista a María Rodríguez Santana en julio 2010

<sup>10</sup> Entrevista a Tomás Morales Trujillo en marzo 2010

*Donde vas mi buen señor  
tan deprisa y apurado.  
Voy a visitar a un enfermo  
para que no muera en pecado (...) <sup>11</sup>.*



Los familiares eran los encargados de darle su última despedida, Tomás Morales lo afirma: (...) *Lo primero que hacían los familiares cuando se morían, antes no había funerarias, era avisar al cura... qué categoría quería que hiciera el entierro*<sup>12</sup>. Una vez avisado, se pactaba la categoría y las campanas de la iglesia anunciaban la muerte de un vecino y continúa: *para los entierros de párvulos era el repique de la campana mediana y de la pequeña y pa' los entierros normales eran los dobles (...) <sup>13</sup>*. El toque de los dobles dependía de la clase solicitada por la familia, si el entierro era de primera clase, se tocaban seis dobles seguidos,

mientras que para los de segunda, tercera y cuarta eran tres. Este hecho nos lo corrobora también Carmen Sosa (...) *eran los dobles pa' los entierros y pa' los de niños el repique (...) <sup>14</sup>*.

En esa época las barberías eran un punto de encuentro y de información para los vecinos, siendo común que la clientela se enterase de quien había fallecido, de manera que no sólo las campanas actuaban como medio anunciador de las defunciones, también el boca a boca hacía que se propagara la noticia por todo el pueblo. En los lugares más alejados donde el sonido de las campanas no se oía, los vecinos desempeñaban un papel importante y la solidaridad se ponía de manifiesto. José Moreno lo confirma: (...) *salían dos o tres vecinos, andar los barrios de allí, citando que se había muerto fulano y a la hora que era el entierro (...) <sup>15</sup>*.

<sup>11</sup> Entrevista a Carmen Sosa Martín en febrero del 2010

<sup>12</sup> Entrevista a Tomás Martín Trujillo en septiembre 2010

<sup>13</sup> Ibidem

<sup>14</sup> Entrevista a Carmen Sosa Martín en febrero del 2010

<sup>15</sup> Entrevista a Carmen Sosa Martín en febrero de 2010

<sup>18</sup> Entrevista a Carmen Sosa Martín en febrero de 2010

Al mismo tiempo, la familia del difunto lo comunicaba al carpintero de la localidad para que confeccionase la caja pues al no existir funerarias, como muchos entrevistados han dicho, había que mandarla a hacer. No obstante, en ocasiones, la pobreza hacía que el ingenio de los familiares se agudizara para solventar el problema que se presentaba, de forma que alguno llegó a utilizar la única cómoda o ropero que tenía en la casa para construir el ataúd. Según las condiciones económicas de la familia del difunto, se utilizaban cajas comunales que en muchos cementerios se guardaban para dichos menesteres, como nos expresaron Teodora Sánchez y Juan Cubas. Los familiares directos y algún vecino amortajaban de forma sencilla y respetuosa al fallecido para comenzar su velatorio, Carmen Sosa lo cuenta: *Mi abuela, que en paz descanse, era una mujer que le gustaba ayudar. Éramos buenos vecinos... yo día (sic) con ella y al que estaba muerto mi abuela Clara cogía una cinta y le apretaba el muslo derecho y después cogía la otra y se le apretaba terciaco...*<sup>16</sup>.

En esta preparación del cadáver observamos creencias, ritos y costumbres transmitidas de generación en generación pues la cinta, según la entrevistada, servía para evitar la corrupción del cuerpo,



ya que su preparación era sumamente importante. Se intentaba que tuviese buen aspecto: vivo o dormido, pero no muerto, así les ponían sus mejores vestidos, zapatos o pañuelos atados, en el caso de las mujeres, como podemos observar en la fotografía (a veces se fotografiaba al muerto o su tumba, como recuerdo para la posteridad<sup>17</sup>). A continuación, se le cruzaban las manos y se las ataban encima del vientre y se le colocaban los pies. En caso de haber muerto con la boca abierta se le cerraba poniendo un pañuelo alrededor de la cabeza y de nuevo Carmen Sosa nos comenta nos habla de una superstición: (...) *si una persona al morir tenía un pie más grande que el otro, esto quería decir que iba a venir en busca de otro*<sup>18</sup>.

Una vez preparado el difunto se ponía (...) *bien encima de una mesa o en su cama... se quitaba los muebles, se limpiaba la habitación y se cerraban todas las ventanas; eso era un trastorno... Los espejos se tapaban por esas cosillas raras que*

---

<sup>16</sup> Entrevista a Carmen Sosa Martín en febrero del 2010

<sup>17</sup> *Costumbre arraigada desde el siglo XVIII unida con la aparición del daguerrotipo en Francia.* Pronto se generalizó en Europa y América. La finalidad era de fotografiar al fallecido como un último recuerdo para sus familiares; antes de que el cuerpo se desintegrara.

<sup>18</sup> Entrevista a Carmen Sosa Martín en febrero de 2010

<sup>18</sup> Entrevista a Carmen Sosa Martín en febrero de 2010

*eran... para que el muerto no se reflejara*<sup>19</sup>, señala Tomás Morales. La cara la cubrían con un pañuelo, denominado en muchas zonas de medianías como “clueco”, como confirmó Teodora. Tomás Morales recuerda que a la hora de velarlo siempre se orientaba al difunto con los pies hacia la puerta<sup>20</sup> y se colocaba en medio de la habitación. Las “doloridas” se colocaban alrededor de la persona fallecida y aquí se aprecia un patrón de acompañamiento pues muchos de los entrevistados coinciden en que las mujeres eran las que se quedaban velando al difunto hasta el momento de su despedida, mientras que los hombres solían estar habitualmente en los patios o en la puerta de la casa. Teodora Sánchez opina que (...) *si estaba lloviendo y hacía frío, estábamos todos juntos y cuando hacía sol o no hacía frío los hombres estaban fuera*<sup>21</sup>. Además, Tomás Martín y María Rodríguez comentan que por la noche, a una hora determinada, los familiares del fallecido ofrecían café o un pizco de ron a los asistentes para agradecerles su presencia o para que se quedaran acompañándolos.

## **El luto**

En todo este entramado, el negro, el luto, formaba parte de la vestimenta de los familiares del difunto e incluso a veces entre los vecinos allegados. Era un patrón marcado por la sociedad, además estaba mal visto que una persona no fuese de negro riguroso y más si era una mujer, que como recordó uno de los entrevistados, la podían calificar de prostituta.

En Canarias como en el resto de España, el luto no se representa con el negro hasta la segunda mitad del siglo XIX y es en el XX cuando se instauró. El vestido negro iba acompañado de tocados: pañuelo, mantilla, o toquilla, según la ocasión y se podía cubrir totalmente el cuerpo de la mujer, aunque en el interior de sus viviendas podían llevar el pelo descubierto y recogido.

---

<sup>19</sup> Entrevista Tomás Morales Trujillo en septiembre del 2010

<sup>20</sup> Con estas actitudes deducimos una de las tantas expresiones que poseemos en nuestra cultura y que forma parte de nuestro subconsciente como es: “De este mundo me voy con los pies por delante”, “no cambies al niño encima de la mesa” o “no te acuestes en la mesa”. Los espejos se cubrían pues se tenía la creencia de que estos reflejaban el alma del fallecido

<sup>21</sup> Entrevista a Teodora Sánchez Ramos en agosto de 2010

El vestirse de luto no sólo formaba parte de la ceremonia de despedida del fallecido, significaba un periodo de tiempo como símbolo de llanto, de pena y amargura por la pérdida de un ser querido. En el caso de las mujeres encontramos que el luto es mucho más estricto que el de los hombres. Las mujeres a pesar de llevar vestidos, medias y zapatos negros, se tocaban con un pañuelo, también negro, como símbolo de respeto y nos lo comenta Concepción González: *Cuando se murió mi padrino me obligaron a forrarme toa de negro con pañuelo amarrado en el quejo... Cuando iba a misa me ponía una mantilla negra y unos guantes negros*<sup>22</sup>. Sin embargo, el luto en los hombres era más moderado, se reducía a un sombrero negro y a unos complementos negros en la indumentaria que delataban la pena por la muerte de un familiar (brazaletes, crespones o botones). En la fotografía cedida por Nieves Ramos se observa la utilización del brazalete y un botón como símbolo de luto en uno de los niños. También la necesidad obligaba a teñir las ropas de negro, incluso los zapatos como lo narró Juan Cubas y María Rodríguez añade que *si un niño no estaba bautizado, la madre se ponía poca cosa*<sup>23</sup>.



A pesar de que tenían estipulado un periodo de tiempo, la duración del riguroso luto dependía de lo que se prolongaba la pena. Los entrevistados señalan que dependiendo de la relación con el difunto, tenían más o menos tiempo, Juan Cubas lo describe: (...) *El luto tenía tiempo, cinco años por un padre o madre, dos años por un hermano, seis meses por un tío, tres meses por un primo...*<sup>24</sup>. El luto podría durar, entonces, tres, cinco o diez años o toda una vida si se iban enlazando muertes de familiares y es en este punto donde encontramos los motivos del por qué muchos de los entrevistados no recuerdan exactamente los tiempos.

En aquellos años era costumbre que las mujeres hiciesen alguna promesa. Si esta se llevaba a cabo, prometían vestirse con un hábito, de ahí que cuando fallecía algún familiar, solían cubrir el hábito con alguna prenda negra para no perder la

---

<sup>22</sup> Entrevista a Concepción González Viera en marzo de 2010

<sup>23</sup> Entrevista a María Rodríguez Santana en julio de 2010

<sup>24</sup> Entrevista a Juan Cubas Montesdeoca en marzo de 2010

promesa. Pasado el tiempo estipulado, comenzaba “el alivio del luto” y se ponían ropa con otros colores como el blanco.

Las flores eran un elemento importante para velar al fallecido, no sólo como adorno en muchos casos se utilizaban para dar buen olor al salón donde se encontraba el cuerpo del difunto en proceso de descomposición pues era velado, a veces, más de 24 horas, todo el día y toda la noche hasta la mañana siguiente, Carmen Sosa lo recuerda: *...no se podían llevar muchas, como dian (sic) caminando.....las flores se ponían dentro de la caja. Los entierros eran distintos antes, los cuerpos los cogían uno ahora, otro después, era muy distinto...*<sup>25</sup>. Al no existir las floristerías era costumbre que entre los amigos y vecinos se ayudasen, *arrimaran el hombro*, para la elaboración de alguna corona, incluso se iba por las casas de los vecinos a pedir flores para el fallecido. Juan Cubas sostiene: *aquí no había floristería como hoy y los vecinos nos las ingeniábamos, porque siempre había flores de todos los tiempos y hacíamos coronas. Cogíamos unas verguillas o unas mimbres y con los helechos silvestres hacíamos una corona. Se le ponían flores de geranios, crisantemos o calas, de las que había en la época...*<sup>26</sup>. En algunos de los casos, en que algún vecino no pudiera asistir al velatorio, mandaba algún hijo en representación de la familia para darle el pésame a los doloridos. También era costumbre como rememora José Moreno que (...) *toda aquella persona que iba llegando y supiera rezar el rosario, lo rezara (...)*<sup>27</sup>

Trascurrido el velatorio, en los últimos momentos de su despedida, entre lágrimas, gritos y elogios de lo bueno que el difunto había hecho en vida, la histeria colectiva se desataba entre las mujeres de la familia afectada. Así, entre llantos y lamentos los familiares se afanaban en darle a su querido difunto su último adiós. Los gritos daban paso a los desmayos, que en muchas de las ocasiones eran motivados por el calor, los vestidos o la aglomeración de gente en el interior de la habitación y la fatiga, dando pie a continuos desfallecimientos que con aspirar unas hojas de *sándara*<sup>28</sup> volvían en sí. Una vez que finalizaba el velatorio, el ataúd<sup>29</sup> salía por la

---

<sup>25</sup> Entrevista a Carmen Sosa Martín en febrero de 2010

<sup>26</sup> Entrevista a Juan Cubas Montesdeoca en marzo de 2010

<sup>27</sup> Entrevista a José Moreno Ramos en marzo de 2010

<sup>28</sup> Especie de menta que crece en lugares húmedos y con abundante agua. Nombre común es Sándara o Alsándara. Nombre científico, menta acuática. Existía una costumbre muy arraigada en las islas que consistía en poner debajo de la nariz una ramita cuando se tenía fatigas o desmayos. Con sus tisanas, se fortalece el corazón y se descongestionan las vías respiratorias.

<sup>29</sup> Los ataúdes variaban, para los adultos se fabricaban de diversas maderas, desde caoba a maderas menos nobles, para los niños y jóvenes eran blancos.

puerta “con los pies por delante”, portado a hombros por los familiares y vecinos varones. En el caso de los niños eran acompañados por otros niños varones y alguna persona mayor del mismo sexo. Las mujeres le daban su último adiós quedándose en la casa pues no era costumbre asistir a la iglesia o al cementerio, reflejándose de esta manera una sociedad tremendamente tradicional y machista.

El traslado se hacía a hombros acompañado de los vecinos y familiares del difunto y si este era pudiente, era acompañado por el sacerdote y el monaguillo, quedando patente así la categoría del entierro, como lo confirma Tomas Morales: (...) *si era de primera el cura iba a la casa del muerto.... El cura iba tres veces a la casa y a la tercera vez era cuando lo sacaban. Durante el recorrido hacían unas paradas y se les decían un responso. Si el entierro era de segunda no iba a la casa, lo esperaba a mitad de camino y de la primera vez se lo traían... El entierro de tercera y cuarta eran el mínimo: lo esperaban fuera y el entierro nunca entraba en la iglesia, el cura no se lo permitía... Las capas eran diferentes según la categoría, para la categoría última las capas eran de sacos que venían antes de azúcar y los teñían de negro.*

Durante el recorrido en dirección a la iglesia o al cementerio, los portadores de la caja se relevaban o descasaban en los denominados “descansaderos”, donde había una cruz para simbolizar el lugar sagrado, allí depositaban el féretro dependiendo de la lejanía de la iglesia o del cementerio. En la actualidad, en Canarias siguen en pie las cruces de los “descansaderos”, como testigos de épocas pasadas y han dado nombre a lugares como la Cruz Chiquita o la cueva de los Muertos<sup>30</sup>, entre otros. Los testimonios revelan como la costumbre se imponía, así José Moreno nos dice: *Si un cura pasaba por medio de las tierras (....) donde se plantaba, se dejaba como paso...*<sup>31</sup>, de ahí el dicho: “a los curas y los muertos se respetan”, por lo que se puede pensar que hace referencia a tales hechos. También se podría añadir que los sacerdotes intentaban tomar por las orillas de las tierras, veredas o caminos y lo sentencia José Suárez Martín, *allí por donde pasa un entierro no vuelve a florecer nada...*<sup>32</sup> pues por tradición se transformaba en serventía, quedándose la tierra sin cultivar.

---

<sup>30</sup> Hace referencia a dos lugares de la zona noroeste de Gran Canaria utilizados como descansaderos. La Cruz Chiquita se localiza en el Agaete a la salida del pueblo en dirección al Valle; mientras, la cueva de los Muertos se localiza en las medianías del municipio de Gáldar, en el pago del barranco Chirino.

<sup>31</sup> Entrevista a José Moreno Ramos en marzo 2010

<sup>32</sup> Entrevista a José Suárez Martín en julio 2010

Ya en la iglesia el párroco hacía el responso, no se decía misa y terminado el acto, el cortejo fúnebre se dirigía al cementerio para dar sepultura como símbolo de descanso eterno. El ataúd se depositaba directamente en un agujero, (...) *cogían unas cuerdas y ponían la caja* como nos confirmó José Moreno<sup>33</sup>. En los casos de difuntos con menos recursos, como ya hemos citado, se utilizaban las cajas comunales o las denominadas cajas de las ánimas<sup>34</sup>, como lo relata Juan Cubas: (...) *zumbaban el cuerpo al hoyo* (...) <sup>35</sup>. Una vez finalizado el entierro, los familiares lejanos, vecinos y amigos se acercaban a echarse “un pizco” en la cantina del pueblo, que en muchas ocasiones terminaba en borrachera, es el momento de los reencuentros.

El culto a la muerte no terminaba con la sepultura del familiar pues a los ocho días se celebraba la misa funeral. Mientras tanto en la casa del fallecido se mantenía sobriedad extrema, hasta tal punto que Eduvigis Suárez relató lo siguiente: (...) *cuando se murió mi pairito (sic) no salíamos de la casa hasta el funeral* (...) <sup>36</sup>. También nos comentó que la casa no se limpiaba hasta pasados los ocho días y que permanecían con casi todas las ventanas cerradas, suponemos que podría ser como símbolo de respeto y luto. Asimismo, muchos de los entrevistados comentaron que la familia afectada rezaba el rosario durante un mes y durante las primeras semanas los vecinos acompañaban a los doloridos en este trance aportándoles, en el mejor de los casos, un poco de azúcar, chocolate o aceite, que como bien nos expresó María Rodríguez servía para *endulzarles las amarguras*.



Foto cedida por Juana González González

---

<sup>33</sup> Entrevista a José Moreno Ramos en marzo de 2010

<sup>34</sup> Cajas comunales que probablemente estuvieran relacionadas con los menesteres de los casi perdidos Ranchos de Ánimas.

<sup>35</sup> Entrevista a Juan Cubas Montesdeoca en marzo de 2010

<sup>36</sup> Entrevista a Eduvigis Suárez Álamo en abril del 2010

Pasado este tiempo, los familiares continuaban con su labor de rendirle culto al recién fallecido. Normalmente las mujeres encendían lámparas de aceite con la finalidad de alumbrarle el camino, se decían también las “misas por su aniversario de muerte” y las ofrendas de flores en la tumba, todo con una finalidad: lograr el “descanso eterno”. Dentro de este contexto habría que señalar la festividad del día 2 de noviembre, tradicionalmente denominado en Canarias como el día de “los Finaos” o el día de “los Difuntos” en el que los familiares rendían culto a todos los fallecidos.

Juan Cubas nos habló de los Ranchos de ánimas<sup>37</sup>: *Juncalillo tenía un rancho de ánimas... y la gente daba la cena por la noche, entonces se ajuntaba (sic) mucha gente, se amasaba, se hacía mucha cantidad de comida, se cantaba...*

*Qué pobres son las almas  
que pobrecitas  
no solo ser pobres  
si no ser solitas*

*Y sí, se llamaba Juan, el hombre, o Antonio se le nombraba y le cantaban esa copla. En navidades iban a la iglesia<sup>38</sup>.*

Los ranchos estaban compuestos por hombres, salían a principios de noviembre en la víspera de Todos los Santos y “se recogían” el 2 de febrero, su finalidad era mantener el culto piadoso a los difuntos. Como señala Suárez Moreno “(...) iban cantando por los campos y recogiendo dinero que luego se le entregaba en la iglesia con el fin de que se celebrara la misa en su nombre (...)”<sup>39</sup>. También hay que destacar el culto “post mortem”, fuera de la iglesia, con la presencia de las “animeras”, Suárez Moreno nos habla de su existencia en la cultura tradicional canaria, arropadas por la creencia de la existencia en el más allá pues el culto a la muerte iba mucho más lejos, introduciéndose en el mundo de los animeros y espiritistas, que intercedían entre el mundo de los vivos y las creencias de las almas en pena, hasta tal punto que estas personas eran y son capaces de percibir las. Juan Cubas lo expresa: *(...) antes teníamos en Lugarejo a la vieja Zaragoza que hablaba con los muertos... porque se me apareció una persona vestida de negro al pie de mí, yo me quedé como cuando*

<sup>37</sup> En el siglo VII ya existía en España una cofradía encargada de pedir por las ánimas, que arraigo en las islas y que hoy día perviven en alguna zona de Gran Canaria.

<sup>38</sup> Entrevista realizada a Juan Cubas Montesdeoca en marzo de 2010

<sup>39</sup> SUÁREZ MORENO, Francisco. El culto a la Muerte y los Ranchos de ánimas en la sociedad tradicional de Gran Canaria. Infonorte Digital. p.24

hay una explosión de un tiro... Por la tarde fui a Zaragoza y le dije: Ah, vieja clueca, ¿A quién me mandaste? Te mandé a don Julián. ¿Y por qué me lo mandaste? ... Mira cuando se hizo la iglesia de Juncalillo él ofreció a la iglesia 15 duros y se murió y no los dio,... también le ofreció un traje a una viejita que se llamaba Andrea, la vieja se murió antes que él. Ahora lo que tienes que hacer, darle el traje a una sobrina de Andrea para que lo rompa. También necesita las misas de San Vicente...<sup>40</sup>. Esta explicación pone de manifiesto que las almas en pena se les aparecían a doña Zaragoza con la finalidad de transmitirle a los familiares el cumplimiento de alguna promesa no realizada y que hacía que vagasen por el purgatorio sin encontrar el descanso eterno.

## Conclusiones

La adoración al difunto estaba presente en todos los aspectos de la vida cotidiana, las circunstancias históricas eran propicias para que se dieran, unidos a una mentalidad tremendamente arraigada en una población demasiado tradicional. De esta manera encontramos una “Muerte Viva”, solidaria y llena de creencias, todo con una única finalidad: el descanso eterno del familiar.

Con la aparición de las funerarias en la segunda mitad del siglo XX, estos cultos comenzaron a desaparecer quedando en el recuerdo de nuestros mayores. A pesar de ello, muchas expresiones y actitudes han perdurado a lo largo del tiempo y aún hoy las seguimos utilizando.

## BIBLIOGRAFÍA Y OTRAS FUENTES:

ARBELO CURBELO, Antonio. *De la muerte y la otra vida*. Las Palmas de Gran Canaria: Fundación Mapfre Guanarteme, 1993, p.140.

BLANCO, Juan Francisco. *La muerte dormida: la cultura funeraria en la España tradicional*. 2005, p. 111

BORNAT, Joanna. La historia oral como movimiento social: la evocación y la gente mayor. En *Taller d' Historia* (pp.59-68). Valencia: Diputació de València, 1993.

DÍAZ BENÍTEZ, Juan José. *Anglofilia y autarquía en Canarias durante la II Guerra Mundial*. Santa Cruz de Tenerife: Idea, 2008, p.304.

PÉREZ CRUZ, José Antonio. *La vestimenta tradicional en Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, Fedac, 1996, p. 357.

---

<sup>40</sup> Entrevista a Juan Cubas Montesdeoca en marzo de 2010

RIESGO, Fernández Manuel. *Antropología de la muerte: los límites de la razón y el exceso de la religión*. Madrid: Síntesis, 2007, p.352.

SUÁREZ MORENO, Francisco. El culto a la muerte y los ranchos de ánimas en la sociedad tradicional de Gran Canaria. *Infonorte digital*, 2009, p.24

[www.educared.org.ar](http://www.educared.org.ar) SOLETIC, María Ángeles. La historia oral en el aula y en la escuela. 2005

[www.culturatradicionalgc.org](http://www.culturatradicionalgc.org) FEDAC. Ranchos de Ánimas

[www.plantasmedicinalesdecanarias.es](http://www.plantasmedicinalesdecanarias.es) Centro de interpretación de Plantas Medicinales de Tejeda

[www.todoslosnombres.org](http://www.todoslosnombres.org). DEL RÍO SANCHEZ, Ángel. Modelo básico de entrevistas a “Donantes de Memoria” para realizar historias de la vida o microbiografías

[www.todoslosnombres.org](http://www.todoslosnombres.org). FERRAN, Francisco y ELGUEZABAL Luis, Protocolo de entrevistas videoteca de la memoria. Asociación para la recuperación para la recuperación de la memoria histórica. II Jornadas. Memorias y Justicia. La represión en Huelva. 2005 pp.75-84

Entrevistados:

Cubas Montesdeoca, Juan

González Viera, Concepción

González Viera, Pino

Medina Jiménez, Juana

Morales Trujillo, Tomás

Moreno Ramos, José

Rodríguez Santana, María

Sánchez Ramos, Teodora

Sosa Martín, Carmen.

Suárez Álamo, Eduvigis

Suárez Martín, José

Fondo fotográfico:

[www.fotosantiguascanarias.org](http://www.fotosantiguascanarias.org). (FEDAC) FONDO DE FOTOGRAFÍA HISTÓRICA. Sección vestimenta tradicional

Fotos cedidas por Rita Medina Suárez, Nieves Ramos Santana, Juanita González González y otros.